

# EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Se publica martes y sábados.

Suscripción.

Un año.....	5,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

## HISTORIA DE UN RADICAL

¿Habéis dicho, por ventura, imberbes redactores del rotativo liberal A, suspensos en derecho canónico varias veces; habéis dicho que la causa justa, la causa buena y verdadera del catolicismo va hacia el ocaso?

Que más quisiérais que fuera cierta vuestra afirmación. Pero qué digo quisiérais, si todo lo queréis y no queréis, y lo que queréis quizás lo vendiérais por un plato de lentejas.

Voy, pues, a hablar de vosotros, pobres jóvenes radicales, que por no doblegar vuestro espinazo ante Dios tres veces santo, besáis los pies del leader de vuestro partido, pobre diablo embaucador, que más vivo que vosotros, sabe explotarlos y ensalzarse.

Sois los seres más dignos de comensación.

Pensad conmigo un momento y os venceréis, una vez más, del error de vuestro camino.

He estudiado y he visto la vida de varios de vuestros prohombres. Como vosotros tuvieron en su juventud la febre del que se cree grande en el mundo ó que el mundo es pequeño ante él, y á este propósito bueno será recordar aquel Alejandro tan grande, tan poderoso, llamado el Magno, que decía que no cabía en el mundo y luego fué enterrado en un hoyo de ocho pies. Ved si todas vuestras soberbias. Luego escribieron, hablaron y hasta consiguieron un acta de Diputado, especie de sábana en que envolverse para atacar con más descoco.

¿Su vida? ¿Creéis que residía en él por á su familia? ¿Creéis que tuvo la vida algún placer? No y no.

Mostrarlo sería fácil, pero ¿puede? si en vosotros está el convencimiento, porque os ocurre lo propio. Aquel prohombre disgustóse con su fe porque era menos malvado y él más radical. Vióse solo al fin, sin ayuda á quien inclinarse, velase libre, y libre. Constituyóse en jefe de un grupo, y he aquí camino de su más perfecta ilusión. El grupo le aplaudía obediente le ayudaba en sus empresas.

El mandaba y clamaba contra el mandato. El era apóstol de la libertad y pagó aplausos. El ordenaba la imposición de la razón á la fuerza y tanto temió á los suyos, que le amenazaron con destrozar su jefatura y publicar sus miserias y vergonzosas intimidades.

Entonces él era el mandado por los y todos tenían autoridad sobre él. Furioso pobre, triste y desesperado. ¿antes preguntaba:

¿mi vida? ¿Cuál fué mi vida? ¡No he tenido un solo día de gloria! y por ellos vendido mi conciencia!...

Su recuerdo se perdió, no sólo entre los amigos, sino también para su mujer y sus hijos, que no lo alimentaron con oraciones.

Vosotros no llegaréis á ser ni lo que él fué. Porque él tenía talento y más estudios que vosotros, pobres muchachos.

¡Ved desde aquí vuestra vida! No viváis en la región de lo ideal, de la quimera: á vosotros, realistas, es preciso exigiréis realidad.

Ved la realidad, ved la vida, y veréis cómo lo más sublime que ella tiene, es poder adorar á Dios.

No digas que la religión va hacia el ocaso, yo os demostraría que no es así, si no leyera que dijo Cristo:

«Todo morirá menos mi palabra».

Yo me dirijo á vosotros, á los que aún no tenéis el corazón emponzoñado por el virus de las pasiones desatadas y que conserváis algunos átomos de razón. Venid conmigo, amantes del obrero; venid conmigo y podréis comprender la grandeza del hombre arrojado ante Dios. Y le hubiera llevado á la Iglesia de San Juan el pasado domingo. Allí estaban muchos hombres rudos, serios y fornidos, cubiertos por el honroso traje del trabajo, eran obreros.

Uno tras de otro se acercaban al altar, y de manos del Cardenal Arzobispo recibían á Dios omnipotente. Ellos se aproximaban á Dios, y Dios, amoroso, los recibía lo mismo, sino con más agrado que si fueran hijos de reyes. Luego el honrado y noble obrero volvía dignificado y embriagado de placer, de rodillas musitaba oraciones.

¿Qué diferencia! El infeliz revolucionario, que agonizaba desesperado por haber entregado su conciencia á los hombres decía: ¡No he gustado un solo día de la gloria!

Ahora, después de lo dicho, sólo te pido, joven escritor liberal, una cosa: ¿Que piensas!

Rápido.

## CANDIDATO DEMÓCRATA

Salud, nobles ciudadanos, salud, buenos aldeanos, robusta generación; representantes genuinos de los futuros destinos de la esquilmada nación.

A vosotros me dirijo, ora habitéis el cortijo, ora el poblado habitéis, ora al terrazo adheridos, ora al taller sometidos la honrada blusa llevéis.

Si fuisteis hasta hoy, patriotas, los irredentos ilotas, hoy os viene á redimir, cual verbo, la democracia.

de vuestra eterna desgracia, de vuestro eterno sufrir.

Entiendo yo que el progreso de los pueblos está en eso, en la redención social; entiendo yo que se debe todo para y por la plebe el Diputado leal.

Es para mí cargo grato el ser vuestro candidato; y ese voto que me dáis traduciré en hechos ciertos, que aplaudan hasta los muertos, esos muertos que envidiáis.

Vuestras tierras de secano regaré con un pantano, y el camino vecinal convertiré en carretera y haré de vuestra sequera mi granja experimental.

El pósito ya perdido y el censo no redimido de esta comarca infeliz, serán fuente de riqueza que saquen de su pobreza hasta al misero aprendiz.

Nuestra política es máscara, justa y fiel como la báscula; nuestra labor llamaré la labor del cosechero, que sembró ya semillero de ideas á *twinkl*.

Dijo el democrata astuto, y el pueblo bruto que bruto, —que oyó su peroración, hace veinte años que, abierta la boca como una espuerta, aguarda su redención.

S. Liso y Estrada.

## MADRID

Entre los sucesos *crónicas* de los ocurridos en estos últimos días, yo no quisiera ocuparme en uno que difícilmente se podrá creer que ha acontecido en la capital de una nación europea: me refiero al motín agresivo que se produjo en el aeródromo de Chamartín, con ocasión de haberse suspendido el vuelo que había anunciado el aviador Mr. Gaudart.

Parece que el aire, que era muy violento, impedía en realidad que se cumpliera el programa.

El aviador, á mi juicio, con gran juicio, se negó terminantemente á suicidarse y dijo que él no volaba, no sin haber hecho dos intentonas que fracasaron.

Sean bien; aquí, donde el espectáculo nacional se anuncia con la salvedad de «si el tiempo no lo impide», no encontraron los chasqueados espectadores otra cosa que hacer que indignarse con Mr. Gaudart (como si fuese él el que

soplase), y lanzarse sobre el aeroplano al grito admirable de «¡a quemar el aparato!».

La autoridad pudo evitar semejante brutalidad; pero no llegó á tiempo de impedir que la irritada muchedumbre arrancase de cuajo la valla del aeródromo, que es operación, como se sabe, muy recomendada para evitar que la violencia del aire impida volar á los aeroplanos.

El pobre Mr. Gaudart se llevaría las manos á la cabeza, como diciendo: ¿dónde he venido yo á caer, Dios mío?

Pero después de eso se mantuvo en sus trece y dijo que no volaba por todo lo del mundo, puesto que había de por medio una cosa de relativa importancia; conviene á saber: la piel.

Y es que éste es el pueblo del *hule*. No lo quiere confesar la muchedumbre, y hasta se indigna con quien se lo diga; pero la verdad es que si los toros de Miura gustan más á los aficionados, es por eso; porque dan más probabilidades de emoción sangrienta, y la ineducación que emana de las corridas de toros, se refleja en toda la vida nacional, positivamente.

Pero eso, como es natural, no puede dar la razón á ese bistrion de la política que se llama Sol y Ortega, que se ha permitido decir en Granada, entre otros estupideces, la de que confesarse español en el extranjero es dar pie para que lo miren á uno con desprecio. ¡Vaya con el augusto incendiario! Esa consideración la hace él porque mientras andaba por esos bañeros huyendo de la justicia militar española, que le procesaba por complicado en los salvajes sucesos de Barcelona, no recibiría quizá una sola muestra de respeto en ninguna parte, lo cual, además, es perfectamente lógico. Pero que le ocurra á él, no quiere decir que les ocurra á todos los que viajan por ahí fuera. En España no somos todos iguales, gracias á Dios.

En todo caso, meteremos en un saco á Sol y Ortega y á los del aeródromo, y en paz.

Dicen, hablando de otra cosa, que aún no tiene terminado Merino el encasillado, y agregan que tal ocurre porque de los que en él figuran, son muchos los que, visitado el distrito, renuncian á la blanca mano de D.<sup>a</sup> Leonor del Sufragio. Y la consecuencia va á ser la que hemos anunciado: estas Cortes van á ser las más graciosas de cuantas se han visto.

Canalejas pretenderá elevarse en un aeroplano. Después de varias intentonas renunciará á realizar la hazaña.

Y entonces caerá sobre él la avalancha y tendremos *hule*. Lo mismo exactamente que con Mr. Gaudart.

Vies.